

Semana de Concientización sobre el Herpes Zóster

El impacto oculto del herpes zóster: aumenta en un 4% el riesgo de sufrir un accidente cardiovascular

» Según la evidencia científica, existe mayor riesgo de reactivación del virus varicela zóster en pacientes con hipertensión arterial, cardiopatía isquémica o insuficiencia cardíaca

No es solo una enfermedad caracterizada por dolor y lesiones en la piel. Quienes han desarrollado herpes zóster suelen describirla como una descarga eléctrica y que el simple roce de la ropa, el contacto con el agua o movimientos rutinarios resultan complejos de tolerar, llegando a tener dificultad para caminar y para llevar a cabo actividades cotidianas.

El herpes zóster es causado por la reactivación del virus varicela-zóster (VVZ), el mismo que causa la varicela. El problema, según diversos estudios, es que puede tener complicaciones graves y duraderas, especialmente en mayores de 50 años, segmento que en su mayoría tiene este virus latente en su sistema nervioso, pudiendo reaparecer con el avance de la edad debido a que la respuesta del sistema inmunológico a las infecciones se debilita o en aquellos que viven con condiciones de salud crónicas tales como enfermedades cardiovasculares, enfermedad renal crónica, diabetes, asma o EPOC. Cuando esto ocurre, puede generar inflamación no solo a nivel de los nervios, sino también en las paredes de los vasos sanguíneos, lo que podría explicar su asociación con eventos cardiovasculares graves.

Estudios clínicos han demostrado que las personas con enfermedades cardiovasculares tienen un riesgo +34% de desarrollar herpes zóster de forma



» "En la población mayor de 50 años, reconocer precozmente los síntomas y consultar oportunamente no solo reduce el riesgo de complicaciones neurológicas, sino que también puede ayudar a mitigar el aumento transitorio del riesgo de eventos como infarto o accidente cerebrovascular que se observa tras la infección".

severa. Asimismo, el virus aumentó los riesgos de la combinación de eventos cardiovasculares, accidente cerebrovascular e infarto de miocardio en un 41%, 35% y 59%, respectivamente.

Al respecto, el inmunólogo

Pablo Herrera, advierte que "la evidencia científica indica que el virus y la respuesta inflamatoria que induce puede afectar directamente el endotelio vascular, la capa interna de nuestros vasos sanguíneos, favoreciendo su inflamación que aumenta el

riesgo de formación de coágulos y hemorragias. Esta inflamación puede comprometer arterias clave, incluidas aquellas que irrigan el cerebro y el corazón, elevando el riesgo de trombosis, oclusión, infarto, aneurisma o hemorragia, complicaciones que también se asocian con la enfermedad cardiovascular".

Estudios de investigación indican que existe una asociación directa entre la activación del virus y pacientes con hipertensión arterial, cardiopatía isquémica o insuficiencia cardíaca, presentando hasta un 30% más de riesgo de desarrollar herpes zóster, comparados con pacientes sin esas comorbilidades.

La importancia de una detección oportuna

"Pasar por alto los primeros signos de esta condición puede derivar en consecuencias que afectan de manera significativa la salud y calidad de vida. Cuando no existe una evaluación y manejo oportuno, las complicaciones pueden avanzar con rapidez. Tanto en Chile como en el mundo, donde las enfermedades cardiovasculares se mantienen como una de las principales causas de muerte, el herpes zóster puede marcar un periodo de mayor vulnerabilidad cardiovascular, especialmente en la población mayor de 50 años o en quienes viven con enfermedades crónicas como hipertensión, insuficiencia cardíaca o cardiopatía isquémica. Comprender esta relación permite dimensionar su impacto más allá del episodio agudo", agrega el cardió-geriatra Henry de las Salas.

El especialista sostiene que prevenir y tratar a tiempo esta enfermedad es fundamental: "En la población mayor de 50 años, reconocer precozmente los síntomas y consultar oportunamente no solo reduce el riesgo de complicaciones neurológicas, sino que también puede ayudar a mitigar el aumento transitorio del riesgo de eventos como infarto o accidente cerebrovascular que se observa tras la infección. Un diagnóstico tardío puede favorecer una evolución más compleja".